

logía del Sonido, carrera nueva, con dos años de estudio y que se impartirá a nivel interfacultades. La parte musical la tendrá a su cargo la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y la parte técnica, Ciencias Físicas y Matemáticas.

Regresó de París el violoncelista Arnaldo Fuentes.

Arnaldo Fuentes, agraciado con la beca "Bernard Michelin" de perfeccionamiento, en el Conservatorio de París, acaba de regresar a Chile. Además de los estudios realizados, Arnaldo Fuentes participó como violoncelista de la Orquesta Lamoureux.

Escuela Moderna de Música ofrece los siguientes cursos para 1969.

La Escuela Moderna de Música que de ahora en adelante trabajará bajo los auspicios de la Municipalidad de Providencia, en su nuevo local, Pío x, 2446, ofrece para 1969 los siguientes cursos que serán dictados por los profesores: Elena Waiss: Piano; Zoltán Fischer: violín, viola y cello; Lila Cerda: canto; Federico Heinlein: Repertorio de Canto; Clara Pasini: Arpa; Miguel Letelier: Organo; Federico Heinlein: Música de Cámara; Luis Retamal:

Saxofón; Guillermo Rifo: Percusión; María Pfennings: Armonía al piano y piano para aficionados, y Teoría y Solfeo; Carlos Botto: Análisis e Historia; Alfonso Letelier: Composición; Alfonso Letelier: Seminarios de Música Sagrada; Carlos Botto: Seminarios de Música Contemporánea y ¿Qué oiremos esta semana?; Elena Waiss: Pedagogía en Piano.

Habrán, además, cursos de clarinete, oboe, flauta, flauta dulce, guitarra, danza rítmica, dibujo y pintura infantil.

Se creará un kindergarten infantil en inglés con iniciación musical y todo tipo de cursos breves, charlas y audiciones de música.

La Escuela Moderna de Música organizará dos grupos corales; uno para adultos con conocimientos musicales y un Coro de Niños.

Oscar Escauriaza viajará a Europa.

El bailarín solista del Ballet Nacional Chileno, Oscar Escauriaza, realizará una gira por los más importantes centros de docencia de la danza en Europa a fin de perfeccionar sus conocimientos. El bailarín chileno viaja en Comisión de Servicios otorgada por la Universidad de Chile.

IN MEMORIAM

MAX ZOMOZA (1937-1969)

Max Zomosa, el excelente bailarín chileno, que desde hace dos años triunfaba en el ballet norteamericano, falleció trágicamente en New Jersey en los primeros días de enero.

La inconcebible noticia golpeó duramente a nuestro ambiente artístico y al público de Chile y sumió al Ballet Nacional Chileno en un duelo doloroso.

El ballet norteamericano fue igualmente conmovido. El reputado crítico del "New York Times", Clive Barnes, expresó: "Zomosa se reveló como artista único y uno de los pocos grandes bailarines de carácter de nuestros días. El pesar ante su muerte es mucho más profundo porque Zomosa era tan joven. Nunca será suya, ahora, la reputación internacional que hubiera logrado en las próximas giras internacionales del Ballet Joffrey y ya no podremos ver lo que nos hubiera brindado en el futuro.

"La danza norteamericana está de duelo por él".

Maximiano Zomosa nació en Valparaíso. Cumplidos sus estudios secundarios ingresó a la Escuela de Medicina. Al asistir a un espectáculo del Ballet Nacional Chileno se

sintió profundamente impresionado por "La Mesa Verde" de Kurt Jooss y por los papeles de El Abanderado y La Muerte. Midió allí las posibilidades de la danza masculina, revelándosele su verdadera vocación. Ingresó a la Escuela de Danzas de la Universidad de Chile, donde su físico privilegiado y su sentido kinético y musical lo hicieron progresar rápidamente. Pronto pasó a integrar el elenco del Ballet Nacional Chileno en papeles de grupo, sus primeras experiencias escénicas. En 1959 aparece en su primer papel solista en el estreno de "Calau-cán" y luego en "Surazo" y en "Uka-Ara", coreografías todas ellas de Patricio Bunster; Birgitte Cullberg lo destaca en "Adán y Eva" (Adán) y en "Medea" (Jasón). Después de cuidadosa preparación asume el papel de La Muerte, en "La Mesa Verde", que sería su consagración definitiva.

El Ballet Nacional Chileno inició su gira norteamericana en el Lincoln Center de Nueva York en noviembre de 1964; su interpretación de La Muerte fue unánimemente aplaudida. Esto le significó regresar a Nueva York en 1965 con una beca e ingresar al elenco del Joffrey's Ballet. Baila allí La Muerte con gran éxito ("una interpretación fantástica... jamás me ha tocado

ver un trabajo mejor que el de Zomosa". Clive Barnes). Cosecha nuevos triunfos en "Viva Vivaldi" y en "Astarté".

La muerte llegó cuando se reiniciaban los ensayos de su compañía, cuando el Joffrey's Ballet se preparaba para iniciar una gira internacional que seguramente habría significado el reconocimiento de otros públicos al talento de Max Zomosa.

Sus restos, traídos a Chile, fueron velados en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales por sus familiares, maestros, compañeros de trabajo y estudiantes de danza. La Decano, Srta. Elisa Gayán, lo despidió en esta cede donde se formó y trabajó, con emocionadas frases.

En el cementerio, Patricio Bunster, Director del Departamento de Danza, pronunció las siguientes palabras:

"En nombre de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, del Maestro Uthoff, de todos los que fueron sus maestros, en el Ballet Nacional Chileno y de cada uno de sus compañeros de trabajo, sólo dos palabras para decir adiós a quien hubiéramos querido decirle: BIENVENIDO.

Hubiéramos querido darle la bienvenida a quien tan brillantemente confirmaba su

talento llenando de mudo orgullo al Ballet Nacional Chileno, al que volvería a aportar nuevas experiencias en el trabajo colectivo.

No obstante, el estupor, la pena enorme y también la ira sorda de la impotencia es la que nos llega en cambio con tu admirable vitalidad ahora inmóvil.

No sabemos aceptarlo. Sabías Max, que nuestro arte no tiene posteridad sino que en el recuerdo y en la huella que deja la lección y la acción entregada.

Tal vez sea justamente esa condición de arte efímero lo que obliga a laborar tan intensamente. Se trata de ensanchar la huella, y tu carrera Max, como las de otros que nos dejaron y que necesariamente hemos recordado estos días, será un ejemplo que transmitiremos a los que vienen y no te conocieron.

Para los que afortunadamente trabajamos contigo y te conocimos, queda el recuerdo de tu arte, de tu personalidad abierta e inquieta y el consuelo de que vivistes intensamente.

Ni una palabra más. El gesto ya no está, y las palabras, Max —tú sabes— no son nuestro lenguaje.

ADIÓS.

DISCOS

"Música Electrónica". Disco sello Astral vbps-239, Stereo, 33 1/3, 1968. Contiene: Lado A, *Klesis*, de Juan Amenábar; Lado B, *Tres Ambientes Sonoros*, de José Vicente Asuar (*Catedral, Divertimento y Kaleidoscopio*).

Ha aparecido recientemente este disco de música electrónica que contiene obras pertenecientes a los destacados compositores chilenos, Juan Amenábar y José Vicente Asuar. Su sobria presentación se ve realzada por una interesante carátula, complementada por notas explicativas redactadas por Roberto Escobar. Describimos y comentamos, a continuación, el contenido de dichas composiciones:

Klesis, del compositor Juan Amenábar, es una obra inspirada en el profundo contenido simbólico del siguiente pasaje perteneciente al Apocalipsis de San Juan: "He aquí que estoy ante la puerta y llamo: Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo".

Dos características predominan en su lenguaje musical: una exaltación de los valores sonoros puros y un devenir temporal sereno y conciente. A través de la evolución y coordinación de ambos aspectos, se exploran diversas cualidades sonoras y temporales, las cuales, en todo caso, parecen estar al servicio de la idea simbólica central. "La

composición y grabación se efectuó partiendo de 11 materiales sonoros básicos... los que a su vez dan origen por elaboración a más de 40 elementos con frecuencias y timbres diferenciados". *Klesis* parece revelar un enfoque diferente a aquel que caracteriza a la música electrónica europea y norteamericana contemporánea, en la que tiende a predominar un lenguaje complejo y superelaborado, no exento de hermetismo. Tanto el empleo generoso del espacio y del tiempo como su atmósfera predominante de soledad parecen establecer un entronque anímico de esta obra con lo telúrico de la geografía americana. Los valores expresivos del silencio, en toda la potencialidad ofrecida por sus cualidades sintácticas y semánticas, se destacan especialmente en su lenguaje.

Enfocada globalmente, esta obra responde a una estructura cíclica alternante, dividida en siete secciones que describiremos brevemente a continuación:

I (A): Introducción en la cual sobresale una elaboración dinámica de planos sonoros, a los cuales se agregan fragmentos textuales enunciados por una voz infantil —altamente evocadora y expresiva— que el compositor elabora por retrogradación.

II (B): Superposición de elementos percitados contrastantes, dando origen a una